

DOI: 10.25100/pfilosofica.vi63.15717

.....



**NOTA EDITORIAL**

Querido Lector,

Voces diversas se emiten desde la revista, las de filósofos con sus pensamientos y sus obras, voces del ayer y voces del presente, voces entremezcladas o contradictorias, voces propedéuticas, metódicas o escépticas; entre ellas están las que se callan públicamente cuando asoma inevitablemente el término de la vida. La del profesor Anthony Sampson hizo silencio hace ya unos meses. Conocido de muchos en la Universidad y desde largo dato, propició y desarrolló las investigaciones y las prácticas psicoanalíticas en su modalidad lacaniana. Espíritu abierto y exigente, su pensamiento libre y afable concedía a sus interlocutores, electos o casuales, esa disponibilidad a conversar y a dialogar con él de temas mediante un amor por las humanidades que arrojaba efectos éticos y políticos en quienes precisamente se disponían a esa cultura del asombro que no se puede contentar con las meras opiniones o con el *statu quo*, humanamente hablando, se entiende. Su modestia y su honestidad al presentarse como un no especialista en diversos escenarios académicos extrañaban, toda vez que la fluidez y los matices de su discurso manifestaban lo contrario: un dominio en lo expuesto que muchos hubieran podido envidiar. De hecho, su pluma era ágil y seducía a sus lectores, ahí donde la forma componía con la materia, es decir, con la problemática a enfrentar. No solo los psicólogos podían entenderlo, sino también los amantes de la bella literatura, los historiadores o, simplemente, los amantes del saber y de la verdad, entre otros. De hecho, sus encuentros con la filosofía y con nuestro Departamento fueron múltiples y nunca desmentidos; tengo en mente unos bellos diálogos que tuvo con los profesores Lelio Fernández y Jean-Paul Margot como muestra de una sagaz ironía y de unos bellos fulgores intelectuales. Su personalidad y sus actividades investigativas contribuyeron al diálogo entre la psicología y la filosofía; de hecho, gracias a su activa presencia, numerosos son sus estudiantes que se acercaron a nuestra disciplina y emprendieron exitosamente unos estudios de posgrado en nuestro Departamento. No podría ni sabría nombrarlos todos, así

que, como símbolo de ello, usaré el nombre de Héctor Chávez, a quien conocí en sus estudios de Maestría y Doctorado y que, en ese mismo espíritu, sigue provocando como profesor esa tensión deseable entre ambas disciplinas sobre la psique y las subjetividades.

Como *recorderis*, reproducimos con la amable autorización del profesor Delfín Grueso uno de sus ensayos, “Estado, violencia y guerra según Freud: El impacto de la Primera Guerra Mundial sobre el pensamiento freudiano”, publicado en *Los filósofos, la política y la guerra*, ahí donde la historia se teje con una inquietud y una crisis del hombre.

Es de recordar que la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle a la cual perteneció le hizo un rendido homenaje en el que participaron tanto profesores como estudiantes; se pueden escuchar dichas intervenciones en el link siguiente: <https://www.youtube.com/watch?v=mvT7yAJU7ec>

Las voces pueden ser ausentes, mas se prolongan de algún modo a través de los escritos que perduran y de las afinidades electivas que uno teje, sea carnal, sea espiritualmente.

Y Usted, por su presencia y lectura, sea otro tributo a Anthony Sampson.